

La fábrica de papel de Don Bosco

Julio H. Olarte F.
Centro Salesiano Regional, Quito
Revista de Formación Permanente

Corría el año 1877 cuando Don Bosco, el 26 de abril, compró la Fábrica a la Sra. Clotilde, viuda del Sr. Miguel Varetto, fundador de la Fábrica (1841), muerto en 1871. Desde entonces Clotilde la había arrendado a la Empresa Vecco y, después, a un Sr. Brunero, sin resultados satisfactorios.

Las preguntas espontáneas que pueden surgir ante esta compra son: ¿Por qué, ahora, se dedicaba Don Bosco a la industria papelera? ¿No era algo ajeno a su afán evangelizador? La respuesta es simple: Don Bosco necesitaba abastecer de papel sus tres tipografías, fuertemente comprometidas en la pastoral editorial de Don Bosco, en bien de los jóvenes. Además, deseaba asegurar a las tipografías y editoriales católicas el suministro de papel. En efecto, desde 1853, Don Bosco se había lanzado a la empresa editorial, bajo el patrocinio de S. Francisco de Sales, para evangelizar y para defender la fe del pueblo, a través de las "Lecturas Católicas": esta fe estaba amenazada por sectas protestantes, especialmente la de los Valdenses, y por la propaganda anticlerical.

Seis años más tarde (13 de noviembre de 1859) vino la reforma radical de la escuela italiana, liberal y anticlerical, conocida como Ley Casati. Ésta ahondaba la zanja entre ricos y pobres, creando "el Colegio", como internado para estudios secundarios, que sólo se podían permitir los burgueses y nobles, por sus costos.

Don Bosco había decidido, entonces, crear el primer Colegio Salesiano, en Valdocco, para que sus muchachos pobres pudieran acceder a la educación superior. Hasta entonces tenía sólo escuelas. Y esto sucedía apenas un mes y 5 días antes de que Don Bosco, con otros 16 jóvenes y el sacerdote Alassonati, fundaran la Sociedad Salesiana (18 diciembre 1859).

Ellos quedaban de inmediato involucrados en la aventura cultural de los Colegios, que los llevó a frecuentar la Universidad anticlerical, obteniendo los títulos necesarios para enseñar en los "Colegios" y a preparar textos escolásticos "purgados" de elementos inmorales o inadecuados a sus condiciones culturales, junto con el Profesor Picco y otros notables profesores.

Así, el 1º de enero de 1869 lanzaba Don Bosco el primer volumen de la Biblioteca de la Juventud Italiana. Cada volumen de 250 páginas, uno por mes, costaría 50 centésimos a los que se abonaban por un año, al costo total de 6 liras.

Inicialmente, Don Bosco dio en contrato societario la gerencia de la fábrica a un amigo suyo, Domingo Varetto, quien no dio la talla para ejercer esa responsabilidad, y fue licenciado por Don Bosco, a través de un pleito ante los tribunales que acabó por fallar a favor de Don Bosco (agosto 1878).

Entonces, nombró al Coadjutor José Rossi para sustituir a Varetto en la dirección, al Coadjutor Andrea Pelazza como Dirigente y al Sr. Costantino Pancaldi como Director técnico. La fábrica tornó a su producción normal y sólo una desgracia empañó la rutina tranquila de su funcionamiento, el 1º de febrero de 1882: el estallido de un contenedor a vapor, que mató a dos obreros, cuyas familias fueron compensadas con los gastos funerarios, dinero, trabajo para los hijos mayores y puesto en Hospicios salesianos para los más pequeños.

Esta desgracia dio ocasión a una reestructuración, mejoramiento y ampliación de la fábrica que retomó la producción a fines de 1882 y al año siguiente modernizó su maquinaria, mejorando la producción de papel, tanto en cantidad como calidad y diversidad.

Así se pudo satisfacer la demanda de las tipografías salesianas y competir con la calidad del papel de similares instituciones. La nueva maquinaria fue importada de Suiza.

La noticia de estas importantes mejoras hizo que la comisión preparatoria de la *Exposición General Italiana*, que se realizaría el año siguiente (1884) invitara a Don Bosco a exponer sus nuevas máquinas para producir papel. Don Bosco aceptó y añadió las técnicas de imprenta y encuadernación.

La Exposición, ubicada en el inmenso Parque del Valentino, fue inaugurada el 26 de abril, a la presencia del Rey, de la nobleza y del Cuerpo diplomático, y se clausuró el 21 de junio de 1884. Don Bosco estaba presente. Tenía su propio Pabellón (55 x 20 mt.), en cuya puerta se leía:

“DON BOSCO - FABRICA DE PAPEL,
TIPOGRAFIA, FUNDICIÓN,
ENCUADERNACIÓN Y LIBRERÍA SALESIANA”.

Allí se mostraba el proceso de la producción de un libro, desde que se elaboraba el papel hasta cuando el libro salía completamente editado.

A la gente le extrañaba ver a un “cura” entre los industriales y no entre sus trastos de sacristía; pero quedaban admirados al constatar que los talleres de un cura tuviesen la mejor maquinaria profesional. Salían a comentarlo y atraían nuevos y muy numerosos visitantes. Al parecer, fue el pabellón más visitado hasta el cierre de la Exposición, en diciembre. En las *Memorias Biográficas* vol. 9º, páginas 243 y siguientes se puede leer una más amplia narración de estos hechos.

Para la producción del papel se podían ver allí dos cilindros holandeses para la refinación, dos recipientes de cobre con doble fondo a vapor y otros dos de cemento, y pasta lista para hacer el papel. Esta pasta era llevada a Mathi por la noche para refinarla y al día siguiente, traerla, ya confeccionada según los diversos tipos de papel.

También se podía conocer un novedoso motor a vapor, de 30 caballos, que movía toda la operación; además de 6 cilindros en los que se ponían los rollos de papel producido y una cortadora.

En la sección de imprenta había una máquina alemana de última generación; otra para la confección de cuadernos; sistemas de encuadernación e incisión, incluso en oro.

Finalmente, los visitantes podían comprar, a módico precio, centenares de libros de carácter divulgativo, pedagógico y religioso.

La fábrica de Mathi siguió creciendo constantemente en producción y en innovaciones técnicas, que exigieron la fundación de una Casa Salesiana, que tuvo como Director al Padre Antonio Varaja, e incrementar la indispensable mano de obra, lo que resultó de grande beneficio para los pobladores de Mathi, sea hombres como mujeres.

Se distinguían las empleadas, sobre todo, para la adecuación de trapos para producir la celulosa. Y para ellas fueron llamadas las Hijas de María Auxiliadora, que venían a diario desde la Casa que ya tenían en Mathi, denominada *Casa Santa Francisca de Chantal*, fundada por Don Bosco para atender a las madres solas y enfermas de los Salesianos.

Esta había sido inaugurada el 28 de diciembre de 1885, con cuatro Hermanas y las primeras dos mamás enfermas, en los mismos locales que había inaugurado Don Bosco en 1883 para las *vocaciones adultas*, u *Obra de María Auxiliadora*, bajo la dirección de Don Felipe Rinaldi. El personal de esta Casa, efectivamente, se había trasladado a Turín, a la Iglesia de San Juan Evangelista, llamada familiarmente *San Giovannino*.

Las Hermanas, como era previsto, abrieron también el Oratorio y el Asilo para niñas. Posteriormente, cuando las obreras se las reclutaban en otros Municipios, se abrió un “Convitto”, o “residencia” para ellas, regentado por las Hijas de María Auxiliadora, al pie de la Fábrica, en donde éstas, por un largo tiempo, antes eran alojadas.

La Fábrica siguió su curso normal, en constante renovación y con gran proyección social, haciéndose muy simpática sobre todo en la población de Mathi. Y esto, no obstante un ambiente social tenso, que se había formado por enfrentamientos entre patronos y obreros, que caracterizaron los años cercanos al 1900.

La Fábrica fue vendida a la *Società Anonima Agricola Industriale Torinese* (SAIT) ante el pánico creado en 1907 por las amenazas y temores de nuevas expropiaciones que irían a sufrir las asociaciones religiosas.

Sin embargo, varios Salesianos Coadjutores siguieron trabajando en ella, sobre todo el Señor Luigi Crosazzo (1861-1926), quien por casi 40 años continuó como Director Administrativo y fue reelegido sistemáticamente por muchos años como Consejero Municipal de Mathi. De él se dijo que gozaba de la estima de todos los estratos de los habitantes de la Población, como ciudadano ilustre y perfecto religioso. Los Salesianos en 1910, trasladaron su residencia a un sector urbano de la ciudad.

En diciembre de 1919 la Fábrica fue adquirida por la *Società Anonima Cartiere Giacomo Bosso*; y, entonces, el Coadjutor Luigi Crosazzo dejó la injerencia directa en la Fábrica, pero permaneció como apreciado Consejero y Consultor de los nuevos dueños.

La Fábrica pasó a manos de la actual propietaria, la Multinacional Finlandesa *Ahlström*, en 1964. Sus dueños principales conservan intacta la Casa Salesiana, como una preciada reliquia, y un tramo de los edificios antiguos convertidos en oficinas. Dos veces al año, en especial por la fiesta de Don Bosco, se abren las instalaciones a la población de Mathi que celebra en la capilla una Eucaristía, en la que se celebra la memoria agradecida de Don Bosco. Los actuales dueños conservan cuidadosamente todo lo que perteneció a Don Bosco.